

biera hecho en los Mares Polares, trajeron, pues, la certidumbre de que la América se hallaba aislada del antiguo continente; pero al mismo tiempo las dificultades de aquel paso hicieron desaparecer la ilusión que nuestros antepasados alimentaron de que podría abrirse por allí un nuevo camino al comercio para el Mar Pacífico. El *Erebo* y el *Terror*, naves inglesas, intentaron de nuevo vencer este paso en 1845; pero es notable que de diez expediciones emprendidas con este objeto al mando de Parry, Ross, Lyon, Beechey, Buchan, Back y Franklin, solo se obtuvieron escasísimos frutos, y que las únicas que dieron resultados fueron las tres que se hicieron por tierra (1).

Mejor éxito dieron los viajes á los mares del Japon y á las islas Kuriles, siempre exploradas con gran dificultad, ya por lo peligroso de la navegación, ya por las celosas prohibiciones de los Japoneses, y despues que La Perouse dió perfectas indicaciones de las costas de Tartaria, completó su exploracion el capitán Broughton.

Rusos. El comercio de las pieles fijó nuevamente la atención sobre el Japon. Solamente los Holandeses habían podido conservar allí algunas relaciones, envileciéndose á sí mismos y designando á los demas, de que quedaron los extranjeros excluidos, y con gran dificultad lograron acompañar á aquel punto al embajador holandés, el Aleman Kampfer y el Sueco Thunberg, que nos dieron algunos detalles sobre este país (2), si bien es probable que penetrara en él algun navío ruso. Habiéndose estrellado un buque japonés contra una de las islas Aleu-

(1) Franklin, que había emprendido otro viaje polar, no volvió. Varias expediciones se mandaron para hacer detenidas investigaciones. En 1854 el doctor Rae, haciendo una expedición científica, por cuenta de la compañía de la bahía de Hudson, tuvo de él ciertos indicios por medio de los Esquimales, y halló dinero y botones que le dieron la seguridad de que había aquella expedición llegado á cerca de 70° de latitud Norte, y 100° de longitud al Occidente de Paris. La señora Franklin, que tanto había trabajado para descubrir el sepulcro ó los títulos de gloria de su marido, aparejó en 1857 el *Fox*, con donativos y equipajes, que la ofrecieron el almirantazgo, y particulares y la sociedad, y lo confió al capitán Mac Clintock. Se marchó y llegó mas allá del Groenland hasta la bahía de Melville al Noroeste del Mar de Baffin, pasó un invierno en medio de aquellos hielos. Habiendo vuelto á proseguir su ruta, á 76° de latitud halló un crecido número de Esquimales, luego pasó el Estrecho de Lancaster, el de Barrow, el del Principe Regente; cogidos por otro invierno, durante el cual la temperatura média fue de 33° y hasta 80° bajo el termómetro de Fahrenheit, en 1859 pasaron el polo magnético señalado en el 70°, exploraron muchas costas, sufrieron el escorbuto, pero pudieron adquirir la certidumbre del fin de Franklin, recoger varias reliquias y notas; peteció el día 11 de junio de 1847, á 69° 37' 42" de latitud, y 98° 41' de longitud occidental. De su itinerario resulta que no iba en busca del paso N. O., que en 1853 había hallado Mac Clure, despues de haber pasado tres inviernos entre hielos, probando que se comunican los dos Océanos por medio de una serie de canales, pero que están cerrados por los hielos unas veces el uno, otras veces el otro. No es menos complicado el camino que probaba Franklin, y no hay que esperar ventaja alguna para el comercio ó para los viajes, sino únicamente el gusto de haber descubierto una verdad y ejercitado la perseverancia.

Sobre los últimos viajes puede verse á Luciano Dubois, *Le pôle Nord et l'Équateur, études sur les dernières explorations du globe*. Paris, 1862.

(Nota de 1862.)

(2) Véanse mas atras en el cap. 49.

4793. tinas, los Rusos salvaron la tripulación, que retuvieron por espacio de diez años en Siberia, hasta que Catalina II la envió nuevamente á su país con un meusaje y regalos, aunque no en su nombre, sino en el del gobernador de la Siberia, para que no pareciese que hacia tributario al imperio; pero aunque fué recibido todo con afabilidad, nada se consiguió con ello mas que el abrir al comercio el puerto de Nangasaky, único accesible á los extranjeros. Diez años tardó la Rusia en poder aprovecharse de esta concesion, en cuya época Resanoff fué enviado al Japon en calidad de embajador, con dos buques, por el Cabo de Buena Esperanza: 4803. primera vez que ondeaba la bandera moscovita en el hemisferio austral. Llegados los Rusos á Nangasaky, no quiso el emperador recibirlos en tierra, ni les permitió comunicar con los naturales ni con los Holandeses, sino que en vez de admitirlos en su capital, les envió un plenipotenciario, ante el cual se vió precisado el embajador ruso á despojarse de su espada y calzado, y á sentarse sobre sus talones, para oír que se desechaban sus donativos y se negaba la entrada que se pedia. Krusenstern, hábil marino que capitaneaba aquella expedición de tantas esperanzas, dirigió su rumbo á Kamchatka, y examinó las costas de Saghalien y la opuesta de la Tartaria, sacando por único fruto muchos conocimientos provechosos.

Mas tarde fué enviado el capitán Golowin por el gobierno ruso para explorar las mismas costas y las islas Kuriles; pero fué detenido por los Japoneses, que le redujeron á prision con toda la tripulación. Habiendo logrado fugarse, fueron hechos de nuevo prisioneros, y aunque sin insultos, los encerraron en calabozos, de donde salieron dos años despues por canje, siendo su libertad vivamente festejada por los Japoneses. Los expedicionarios encontraron á estos en extremo humanos y civilizados, muy amigos de la lectura y de las habitaciones bien acondicionadas, y con grandes deseos de adquirir conocimientos; pero ningun dato pudieron adquirir acerca del país.

Los Ingleses, cuyo comercio crecía en Europa, no quisieron ocupar el segundo lugar en Asia. Al principar la guerra de la Revolucion y bajo el pretexto de adelantarse á la Francia, quitaron á los Holandeses el Cabo de Buena Esperanza, llave del paso para las Indias: despues cuando las colonias holandesas pasaron al dominio frances, aquellos ocuparon á Malacca, Java y las Molucas, y aunque las restituyeron cuando se hizo la paz en 1814, conservaron la península malaya y la colonia de Singapor, isla que colocada al extremo de aquella, domina el Estrecho que atraviesan generalmente los buques que se dirigen á los mares de la China. Fundada aquella colonia por Sir Stamford Raffles, doctísimo orientalista que escribió la historia de Java, creció con tal rapidez que hoy arriban naves de todas naciones á aquel punto, en donde solo había en 1819 un puñado de pes-

Ingleses.
1795.

cadores y de piratas malayos. La importacion ascendió allí en 1836 á 33.000.000 de francos, siendo la exportacion por valor de 31.000.000, y en Georgestown, en la isla Principe de Gales, la primera asciende á 37, y á 33.000.000 la segunda. Despues, en 1825, la Inglaterra se repartió con la Holanda el dominio del Archipiélago Asiático y de la península, quedando por los Holandeses las islas mas ricas en productos, Sumatra, Java y las Molucas, y conservando los Ingleses las posiciones mas importantes para establecer un sistema general de cambios entre el Asia Oriental, la India y el Occidente, de manera que las colonias de Singapor y del Principe de Gales han llegado á ser el centro de las nuevas relaciones entre el Occidente y los países mas remotos del Oriente, y que se extienden hoy hasta la China.

Nada tenia Europa en otro tiempo que poder llevar para el cambio á las colonias asiáticas; pero al presente sus manufacturas le suministran un recurso importantísimo para este efecto, y principalmente las telas de algodón, en un país en que no se viste otra cosa (1). Esta es la razon de que las colonias sean esenciales para la existencia de la Inglaterra; porque solamente por su medio puede dar salida á sus manufacturas, y mantener de este modo á aquella multitud que encierra, y que excluida de la propiedad, siempre está pidiendo pan. Solamente la China no necesita cosa alguna de las que puede ofrecerla la Inglaterra; pero esta consiguió hacerla necesario el opio, con mengua de las leyes del imperio, y muy pronto suprimió en las Indias el cultivo del tigre, para sustituirle con el de las adormideras. Por este medio suministra á la China estos narcóticos, recibiendo en cambio el té, que vende con grandes productos en Europa, de donde extrae el trigo que los Indios se ven precisados á comprar á precio subido por la distancia de que á ellos llega. Estas operaciones, mercantiles en parte y en parte fiscales, forman por tanto una larga cadena, cuyos eslabones se harían trizas en el momento en que la China consiguiera hacer desaparecer el opio, y la embriaguez y embrutecimiento de los naturales.

La habilidad colonizadora de la Inglaterra supera en mucho á las de las otras naciones que la precedieron en el establecimiento de las colonias, tanto por su atinada eleccion de las posiciones mas favorables para dominar los mares y dar salida á sus géneros, cuanto por su obstinada constancia para obtenerlas. Jersey y Guernesey la hacen señora del canal de la Mancha; la isla Helgoland de las embocaduras del Elba y el Weser; con Gibraltar domina á

(1) Los Portugueses conocieron en la India las telas pintadas llamadas *indianas*, que fueron despues introducidas por los Holandeses: los Franceses protestantes, expatriados por la revocacion del edicto de Nantes, las difundieron por toda Europa, y los Ingleses introdujeron el estampanas con cilindro, siendo sabido que los algodones estampados son la parte principal de las manufacturas de Francia é Inglaterra. La rubia para el tinte fué traída de Oriente por los Holandeses.

España y Berberia y cierra el Mediterráneo, en el cual Malta y Corfú le sirven de puntos de escala para Levante: ahora hace todo cuanto puede para apoderarse del istmo de Suez y establecerse en el Nilo, á fin de tener tambien por este lado la llave del Mar Rojo, que domina por el otro extremo con Socotora, por cuyo medio comunica con la costa del África y la Abisinia: Ormuz, Chesmi y Buchir la aseguran el Golfo Pérsico con los grandes rios que en él desaguan: Pullo-Pinang la hace dueña del Estrecho de Malacca, y Singapor del paso desde la India á la China, y desde Melville y Bathurst podrá llegar al centro de la Malesia, para disputar á los Holandeses las drogas de las Molucas. A mismo tiempo el Cabo de Buena Esperanza es centinela avanzado en el Océano Índico: Santa Elena facilita el viaje al Brasil, y sirviendo de punto de estacion para la travesía á las Indias, en donde la aseguran su dominacion la Isla de Francia y las Seichéllés: Falkland podrá, cual otro Gibraltar, cerrar el Océano Pacífico: desde Jamaica domina las Antillas y comercia con el resto de la América, mientras que desde Guinea va penetrando en el interior del África, y hace poco (1841) proponia al gobierno español que la cediera por 60.000 libras esterlinas las dos islas de Fernando Pó y Annobon. En suma, la nacion inglesa busca por do quiera mercados en que haya muchos consumidores y ninguna concurrencia, y nada se resiste á los esfuerzos, al esmero, al arrojó y á la admirable perseverancia de aquella nacion.

¿Llegará á ser la única comerciante del mundo?

No muestra menor poderío la Inglaterra en el Mundo Novísimo, en el que por todas partes establece factorías, esperando llegar á ser su señora exclusiva. En 1818 el comandante Guillermo Smith descubrió, bajo el 62° de latitud Sur, una costa pobladísima de vacas marinas, cuyas pieles se buscaban en su principio en el Norte, é inmediatamente fué de muy grande importancia, bajo el nombre de Nueva Shetland, habiéndose calculado que en el año 1821 y el siguiente se mataron en ella 320.000 de aquellos animales, sacándose de ellos 940 barriles de aceite. Tan inofensivas y tranquilas surcaban aquellas aguas, que no se movian las unas mientras se daba muerte á las otras; pero no habiéndose perdonado las hembras, muy pronto se agotó aquel riquísimo producto. Tambien la Georgia, nuevamente descubierta por Cook en 1771, dió grandes riquezas al comercio inglés, calculándose que se obtuvieron en sus playas 20.000 barriles de aceite y 1.200.000 pieles de vaca marina: iguales ganancias produjo la isla de la Desesperacion, empleándose en estos dos puntos mas de 300 marineros cada año; pero al presente tambien han quedado exhaustos.

En el interin continuaron las exploraciones de las tierras antárticas. Ya hicimos mencion de los viajes de Blig y de Flinders; pero despues

Tierras antárticas.

de la paz de 1815 se pudieron continuar las investigaciones con mayor seguridad. El capitán Felipe Parker King aumentó las noticias que se tenían de las costas australes entre los trópicos: Botwell encontró en 1820 las Sud-Orkneys, y Palmer y otros cazadores de focas vieron desde lejos las tierras que se denominaron Palmer y la Trinidad. Bougainville y Du Camper recorrieron en 1823 la Oceanía, igualmente que Arago, que la describió en sus *Viajes alrededor del mundo*; y los sabios que acompañaron estas expediciones, recogieron preciosísimos datos, de muchos de los cuales somos deudores al Italiano Rienzi, que nos presentó en el *Universo pintoresco* la historia y la descripción completa de aquellos países.

En 1819 el capitán Bellingshausen descubrió, con buques rusos, muchas islas nuevas, llegando hasta el 70° 30' de latitud, y entre ellas la isla de Pedro I, la más meridional que se conoce, y poco después la de Alejandro I, entre las cuales vió un mar que daba indicios de tierra. El ballenero inglés Weddell penetró en 1824 3° 5' en el círculo antártico, es decir, 214 millas más adentro que ningún otro viajero, y encontró deshelado el mar que llamó de Jorge IV, habiendo observado que la aguja perdía su fuerza, como sucedía en el polo ártico.

Pero bajo el polo ¿no existen realmente más que hielos, ó existe un continente? Los navegantes, aproximándose al Sur, advirtieron señales indudables de tierra, que tuvo bastante tiempo á la vista el capitán Biscoe en 1830, sin poder alcanzarla por causa de los vientos contrarios: el Americano Moirell en el mismo año y Kemp en el 33 confirmaron este hecho, y creyeron, que venciendo la primera barrera de hielo, se podría llegar á tierras antárticas. Aumentóse por tanto el afán de este descubrimiento, comisionando al efecto para intentarla, la Francia al capitán Dumont D'Urville, Inglaterra á Ross y á Wilkes los Estados Unidos.

Ya hemos hecho los debidos elogios del capitán Dumont D'Urville, que con el *astrolabio* (1826-28) exploró 400 leguas de costa en la Nueva Zelanda y los Archipiélagos de Viti, de Salomon, de la Luisiada y de Nueva Guinea, trayendo de estas regiones copiosas y variadas noticias y productos desconocidos. Enviado después en 1837 para comprobar los descubrimientos de Weddell, y asegurarse de si en el interior de una barrera de hielos formado á lo largo de las islas entre el 60° y el 70° de latitud existía un mar libre, por el cual hubiera aquel podido llegar hasta los 74° 15', se elevó á la mayor latitud austral que otro ninguno alcanzara; mas aunque milagrosamente pudo escapar de los hielos que le rodearon, consiguió, sin embargo, determinar la posición de algunas islas, no vistas hasta entonces, sino á gran distancia, y descubrió la tierra que denominó Adelia, á los 66° 30' de latitud Sur y 158° 21' de longitud oriental. El mismo día que esto sucedía, la veía también el Americano Pea-

cock; el cual la costeó por espacio de 1,700 millas. D'Urville, á quien los Ingleses querían quitar todo mérito, habría vuelto á adquirir nuevos datos, si en el agradable tránsito de Versalles á Paris no hubiera perecido víctima de una explosión en el camino de hierro. ¡Triste fin para quien había salido salvo de expediciones tan peligrosas y remotas (1)!

En el entretanto un buque ballenero enviado por la sociedad de comercio Enderby y compañía, al mando del capitán Juan Balleny, confirmaba con nuevos hechos, en 1839, la presunción fundada en los anteriores, si bien después de llegar hasta los 69°, se vió también detenido por los hielos. El Americano Wilkes aseguró haberse acercado á pocas millas de tierra, bajo los 67° 4' de latitud Sur, y 147° 30' de longitud oriental, á la cual dió el nombre de Continente Antártico; pero no pudo recoger más que piedras, único presente que ofrecían aquellos eternos hielos.

El 29 de setiembre de 1839 salió del Támesis el capitán Ross para hacer un nuevo viaje al polo austral con el *Erebo* y el *Terror*, dirigiendo su rumbo por Santa Elena con el fin de determinar el minimum de intensidad magnética en el globo, y llegó á la tierra más meridional que se hubiera hasta entonces alcanzado á los 70° 47' de latitud Sur y 174° 16' de longitud Este de Greenwich, avanzando después hasta los 78° 4' y 187° de longitud. Los hielos que se elevaban hasta la altura de 150 piés y se extendían por espacio de 300 millas le obligaron á suspender su curso, para emprenderle de nuevo al año próximo, después de haber navegado largo tiempo por donde Wilkes y los mapas americanos suponían existir tierra firme. Vuelto á su empresa en diciembre, vió otras islas y un golfo, y el 22 de febrero de 1843 pasó la línea en que la aguja se presenta invariable á 61° de latitud Sur y 24° de longitud Oeste, con una inclinación de 57° 40', por lo que se creyó poder asegurar que, mientras que en el Norte hay dos polos magnéticos verticales, solo existe uno en el hemisferio austral. La Inglaterra vió, pues, ondear su bandera en la mayor proximidad al polo, y el nombre de su reina se eternizará por la Tierra Victoria en cuyo extremo se halla situado el volcán Erebo (77° 32' de latitud Sur y 167° de longitud Este), como un faro natural que ha de servir de guía á las futuras osadías de los navegantes.

Al presente las islas de la Polinesia son frecuentadas principalmente para la pesca de las ballenas, para los cortes de sándalo y para el comercio de pieles de la costa Noroeste de América, porque los comerciantes tienen la costumbre de invernar y de hacer en ellas nuevas

(1) El *Voyage autour du monde publié sous la direction de M. Dumont D'Urville* (Paris, imp. de Furne) es una compilación que no tiene autenticidad alguna; una especie de viaje de Anacáris, en donde se atribuyen á un ser ideal los viajes de muchos. El nombre D'Urville no es más que una añagaza ó medio de llamar la atención, medio muy usado por los editores franceses.

provisiones, para volver á América por el estío con el fin de completar su viaje. Viendo que los naturales buscaban con afán las armas de fuego, llevaron gran porción de ellas á las islas para hacer el cambio de productos, sin calcular las consecuencias que esto podría producir, y el resultado ha sido que los isleños han llegado á hacerse formidables y capturado algunos buques, contrayendo hábitos de violencia, cuando son tan susceptibles de perfeccionamiento social.

La pesca de las focas, sin embargo, no siempre bastaba para cubrir los gastos de estas expediciones, y así es que los patrones de buques ingleses contratan con el gobierno el transporte y conducción á las colonias de los condenados y de los que á ellas emigran. Ahora dejan á los pescadores en cualquiera isla desierta, consignan á los deportados recibiendo el flete en letras contra Lóndres, y después de hacer algún tráfico con los isleños del Sur, vuelven á recoger sus abandonados pescadores, hacen rumbo para Canton, en donde venden las pieles, negocian allí sus créditos sobre Lóndres, y cargan mercancías de la China, con las que regresan á Europa (1).

(1) De las pieles que de América se dirigen á Lóndres para Europa, desde el 1° de setiembre de 1834 á 1835, hubo

Pieles de castores.	75,288
Ratones almizclados.	1,616,305
Nutrias.	16,388
Martas.	131,117
Mink (especie de nutria).	192,371
Linee.	6,336
Zorros, color de plata.	731

Hoy día los viajes de circunnavegación merecen la reprobación de muchos, porque todo se ha descubierto ya, y solo pueden servir para hacer algunas observaciones astronómicas ó sobre el magnetismo terrestre ó la temperatura submarina; pero otros por el contrario los creen ventajosos, para que sea respetada la bandera de las diferentes potencias europeas, aun de las que no tienen colonias, en aquellas regiones bárbaras; pero desgraciadamente armadas, y que pronto llegarán á ser poderosos Estados. Desde esta época, los viajes científicos no fueron ya narraciones de aventuras, sino cúmulo de documentos para dar á conocer el mundo físico: los viajeros dirigieron sus investigaciones en el sentido conveniente á la ciencia, cuyos progresos deseaban, y de este modo se va completando la geografía de los seres vivientes, viéndose reflejar las especies y familias de un continente en las formas análogas del otro, las cuales se suplen mutuamente en la gran serie del organismo, analogías que también se encuentran en la naturaleza inanimada.

Zorros colorados.	46,011
— blancos.	2,314
— pardos.	17,539
Osos negros.	10,608
— morenos.	1,235
— pardos y blancos.	936
Ratones (osos más grandes que los zorros).	497,506
Lobos.	15,422
Gulos.	1,174
Vesos.	5,938
Gatos salvajes.	8,074
Opossum.	26,374

EPÍLOGO

Al contemplar los delirios y horrores que acompañaron á los descubrimientos, acaso habrá sentido el lector que aquellos países no hayan permanecido ignorados, pues que tantas desventuras debían sufrir y causar.

Esta fué también la opinión de muchos, ya en el mismo siglo en que aquellos se hicieron, cuando se atribuían todos los desastres que en los descubrimientos ocurrían á que estos tuvieran principio en un viernes, ya también en el anterior al nuestro, cuando se creían remediar los verdaderos desórdenes de la sociedad, exagerándolos hasta el punto de querer demostrar que la civilización es la causa de los infinitos males que la humanidad padece, la cual viviría feliz, si no hubiera salido del estado que llamaban de la naturaleza.

Y no escaseaban por cierto los argumentos para demostrar los daños de los descubrimientos. Confiada la empresa á la hez de la plebe europea, aventureros malhechores y soldados

mercenarios, proseguida con la más indiscreta codicia, necesariamente tenía que ir acompañada de infamias y exterminios; y en efecto, gentes tranquilas en su ignorancia fueron arrancadas á su antigua religión, á su familia misma, para ser juguete del capricho europeo, y asesinadas ó violentadas á sufrir trabajos excesivos que eran para ellas un tormento, y á aceptar dogmas superiores á su escasa inteligencia, y que se les imponían con sanguinaria intolerancia. La codicia, además, lo invadió todo sin asegurarse nada: si el oro aumenta, aumentan las necesidades; si el lujo crece, la moralidad se confunde, y al procurarse nuevos goces alterase y se pierde la salud.

Vino después el absurdo sistema seguido en las colonias. Eran las antiguas salidas que se daban al exceso de población de un reino, ó recompensas militares, y el que en ellas se establecía, no tenía participación en los derechos políticos de la metrópoli: en la ciudad media